



REFLEXIONES: GESTIÓN CULTURAL

GESTIÓN CULTURAL, PARTICIPACIÓN. 1

La cultura no ocupa lugar ¿o sí?

Dice el dicho que el saber no ocupa lugar. Así será. Y qué será de la cultura? De los lugares o espacios creados para la cultura.

Digamos que hay casos concretos referidos al tema, casos y casos. Todos desde nuestra experiencia vivimos y sentimos que la cultura se desarrolla de forma diferente, que de distinto modo se gestiona lo que habitualmente conocemos como la cultura actual.

Pongámonos pues a pensar en un lugar teóricamente dedicado a la cultura como el centro *Errenteria Hiria Kulturgunea* (conocido por la gente de la comarca como Niessen). Años hace que se creó tal centro en un sitio privilegiado, con salas muy apropiadas para hacer diversas actividades, con un gran auditorio y con espacio suficiente para ofrecer a los grupos que lo quisieran un sitio apropiado para llevar a cabo sus proyectos.

Había en Niessen por lo tanto un espacio lo suficientemente amplio y moderno para que jóvenes artistas de Errenteria pudieran desarrollarse culturalmente. Había sitio para hacer cursillos, radios, talleres, proyectos audiovisuales, escénicos, plásticos y de todo tipo. Digamos que habrá habido algunas excepciones, pero que desde nuestro parecer no se le ha sacado a Niessen el jugo que debiera. No se le ha sacado jugo en gran medida porque la gestión de dicho centro se ha llevado de una forma alejada de muchos grupos y artistas de la comarca de Oarsoaldea. El mismo auditorio Niessen se ha gestionado principalmente desde un punto de vista arbitrario y económico. Eso ha alejado a grupos como Mikelazulo de poder hacer más actividades en Niessen.

Digamos que no será fácil la gestión de un centro tan grande como Niessen, pero reconocamos que todos estos años se podía haber

hecho un uso más plural, variado y enriquecedor del centro.

Muchas veces los que gestionan los centros culturales están a la espera. A la espera de que lleguen las actividades, y a la espera que dichas actividades no sean deficitarias. Tampoco se mima lo suficiente lo contratado y proyectado, ya que muchos habitantes de Errenteria ven lejano el centro de Niessen. Lejano cuando está en el corazón de la villa. Pero desgraciadamente sin corazón lo han sentido muchos artistas de la zona.

No queremos desde Mikelazulo dar ninguna clase de cómo se deberían de hacer las cosas. No queremos caer en dogmatismos, ni pensar que hacemos todo bien y que el resto son los que no las hacen apropiadamente. Aún así, queremos dar testimonio de una realidad hablada y comentada por mucha gente de Errenteria. Quisiéramos pues un Niessen más abierto y más cercano, un centro en el que se puedan aprovechar sus salas. Un lugar abierto a los artistas, creadores y personas que quieran llevar a cabo sus proyectos.

Recordamos por otro lado que no es Errenteria el único lugar en el que ocurren situaciones parecidas. Los últimos meses, por ejemplo, Mikelazulo ha sido invitada a representar una obra por varias instituciones locales y universitarias. En varias ocasiones la organización de tales representaciones se ha desentendido de todo y no ha hecho lo más mínimo para promocionar las representaciones (ni un mínimo cartel en la puerta). No será el caso de Niessen, pero sirva de muestra un botón. Un botón y un descosido. Una sensación de impotencia ante muchas realidades vividas por jóvenes artistas ante las instituciones en algunos casos y ante centros como Niessen en otras.

Vaya siendo hora de coser los botones y que haya variedad de ropas para tod@s. Con algún parche puntual poco se puede vestir.

Urtzi Urkizu (Mikelazuloko kidea)

GESTIÓN CULTURAL, PARTICIPACIÓN. 2

Dicen, decimos, son, somos...

Dicen. Dicen algunos. Quizás sean muchos. No importa cuántos sean. Sí importan sus intenciones, proyectos. Pues resulta que son nuestros, ellos. También son nuestros los recursos y servicios. Los que ellos, los que dicen, gestionan, comprometen. Dicen que son, dicen que somos, ¿qué hacen? ¿hacemos?

Hacen. Hacen algo. Quizás sea mucho. No importa cuánto sea. Sí importan los fines, los proyectos. Parecen ser de todos, nuestros.

Por ejemplo, la Cultura, Cultura con mayúscula, la que nos empapa, envuelve, confirma y confiere una identidad, transformando y cuestionando al mismo tiempo. La que no tiene dueño ni patrón, la que no necesita ser dirigida, pues desde abajo, entre las gentes fue, es y será creada. Es nuestra, nos dicen, dicen. Es hecha, nos cuentan en esos simpáticos folletos que reparten cada año para contarnos lo que hacen, o lo que hacemos. Pero resulta que acostumbrado a compartir proyectos, intenciones con las gentes que habitan este nuestro apreciado pueblo, nunca, nunca hasta ahora me he encontrado con uno de esos que dice, de esos que dice que hace. Y que sepa, y lo sé seguro, son de los que cobran, por decir seguro, porque mira que se empeñan en decir mucho, y alto, y por hacer... creo que cobran también.

Pregunto, ¿cómo se puede hacer, hacer cultura digo, sin compartir, sin preguntar, sin saber que murmura y a veces grita lo que habita la superficie, el día a día, las calles y los locales. Sin saber lo que sueña el recién llegado, o el que lleva aquí toda una vida. Pregunto, ¿sirve para eso una instancia o cumplimentar el correspondiente registro? ¿o es que basta cumplir una ordenanza para ejercer la cultura? Parece que a aquéllos que dicen, les basta, siempre y cuando la prensa se haga eco de ello, se reparten muchos folletos y cuadre el presupuesto.

Me explico: Tenemos en nuestro pueblo una instalación pública, construida en suelo público pero donde la gestión está en manos de una empresa privada. ¿Qué oportunidad se ofrece entonces al desarrollo de la cultura popular, si queda a expensas de criterios de rentabilidad? Conozco instalaciones en pueblos vecinos que quedan en manos del uso que cualquier persona o grupo del pueblo quiera realizar. Aquí no, y ni siquiera el ayuntamiento facilita los trámites necesarios para aquél que quiera hacer uso de tales instalaciones, Niessen quiero decir.

Se les llena la boca de grandes palabras, y los de a pie, los que nos juntamos, soñamos y creamos desde abajo, seguimos teniendo que pelear cada permiso, cada céntimo de subvención, que parece ser un favor que nos hacen, una limosna.

Yo preferiría, por proponer algo, un modo de funcionamiento en el que el gestor se acerca a estos agentes con el fin de preguntar, orientar y facilitar la consecución de intereses comunes, de todos, como la Cultura con mayúsculas, ésa que es de todos pero que a unos pocos parece interesar.

¿Qué sabe el ayuntamiento de lo que se quisiera hacer? ¿qué saben los habitantes de este pueblo de lo que se hace?

Todo esto claro, sin contar con las demandas burocrático-administrativas que exige el ayuntamiento a las distintas asociaciones y colectivos que organizan cosas, exigencias que superan su capacidad y entorpecen la labor que casi siempre sin ningún ánimo de lucro llevan a cabo. Porque da la casualidad de que cada acto o evento financiado en parte, solo en parte o realizado en algún lugar público, es publicitado como parte de la labor cultural desarrollada por ellos, por los que dicen, y mira que dicen, como en esos fantásticos folletos que tan aplicadamente reparten casa por casa.

Pregunto, ¿qué es de la música en directo?

Propongo, intentar crear referencias, una programación cultural audaz, valiente, atenta, y que ése sea el atractivo. No pretender acercar a la gente a nuestro pueblo con más de lo mismo, hamburguesas, tópicos y multicentros de ocio y cine exportado de Hollywood al por mayor. Formas que por cierto, están quedando en lugares no muy lejanos en evidencia, y en manifiesta decadencia. Salas de cine vacías y jóvenes en los bares bailando el reaggeton. Me explico: negocio.

Y yo sin embargo, durante este año, he disfrutado, he conocido y aprendido. De mujeres inmigrantes que se juntan, cuentan y sueñan, de jóvenes creadores audiovisuales, del Cine Pobre, que no escaso en ideas, formas y talento, de la experimentación artística, donde las diferentes disciplinas confluyen en sus distintas formas de contar. Todo eso y más, a pesar de. ¿Lo sabía usted? Pregunte, exija, promueva, y si encuentra algo mejor, nos lo cuenta, y gritaremos todos bien alto, a ver si así, los que hacen, hacemos, somos más que aquéllos que dicen, y mira que dicen, y qué cosas dicen.

Iker Fernández (Mikelazuloko kidea)